
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 1, Número 1, Marzo Abril 2000

Índice

San Juan de la Cruz: Sobre la Fe.....	1
El camino del autoconocimiento y el camino de la acción.....	4
Meta Suprema.....	5
Las madres Divinas: La diosa Lakshmi de India.....	7
Poemas que nunca mueren: Amado Nervo.....	8
Y un día... Dios entró en mi corazón.....	10
De la Odisea - La Ninfa Calypso: símbolo de la mente.....	11
Enseñanzas de Tukaram.....	12

San Juan de la Cruz: Sobre la Fe

Seleccionado y resumido por Ada D. Albrecht

La Fe es un hábito del alma cierto y oscuro. La razón de ser hábito oscuro, es porque hace creer verdades, las cuales se hallan más allá de todo saber natural y exceden todo humano entendimiento. Así, **para el alma, esta excesiva luz que se le da, o sea, la Fe, le es oscura tiniebla**, como la luz del Sol que no nos deja ver otras luces, para que podamos ver tan sólo la Suya. **La luz que la Fe oprime y vence la del entendimiento**, y lo oprime porque la luz de la Fe es toda grandeza, mientras que la del entendimiento sólo se extiende a las ciencias (al fenómeno).

La Fe, no sólo no hace noticia y ciencia, sino que priva y ciega de otras noticias, cualquiera que éstas sean. Porque otras ciencias, con la luz del entendimiento; mas esta de la Fe, sin la luz del entendimiento se alcanza, por lo cual dijo Isaías: **“Si no crees, no puedes entender”**. (Entender significa saberse uno con Dios.)

La Fe es noche oscura para el alma: cuanto más la oscurece, mas luz le da.

La Fe: noche oscura del alma

La Fe, que es nube oscura y tenebrosa para el alma, con su tiniebla alumbra y da luz a las tinieblas del alma. La fe, que noche oscura, da luz al alma que está a oscuras, como decía David: “En los deleites de mi pura contemplación y unión con Dios, la noche de la Fe será mi guía”. En lo cual claramente da a entender que el alma ha de estar en tinieblas para tener luz para este camino.

Explicaremos ahora qué es esa oscuridad que debe tener el alma para ir entrando en ese abismo de la Fe: el alma, para vérselas con la guía de la Fe, se ha de quedar bien a oscuras, según aquella parte que tiene respecto de las criaturas, y a lo temporal, que es la sensitiva inferior: se ha de cegar y oscurecer también, según la parte que tiene respecto de Dios y respecto de lo espiritual, que la **razón superior**.

El ciego, si no es bien ciego, no se deja guiar por su lazarillo, sino que, por un poquito que ve, piensa que por cualquier parte que ve, por ahí es mejor andar, y así, puede hacer errar al que le guía, porque puede mandar sobre el lazarillo. Así también el alma, si estriba en algún saber suyo, o saber de Dios, yerra o se detiene por no querer quedar **bien ciega en Fe**, que es su verdadera guía (Fe en que lo sabía...).

La Fe es aquello que “Dios tiene aparejado para el que le ama, y que es algo que... ningún ojo jamás lo vio, ni oído lo oyó, ni cayó en corazón ni pensamiento humano alguno”.

Grandemente se estorba un alma para venir a este alto grado de unión con Dios cuando se ase (se prende, se agarra) a algún entender, o sentir, o imaginar o parecer o voluntad o modo suyo o cualquiera otra cosa u obra propia, no sabiéndose desasir y desnudar de todo ello. Así pues:

Año 1, Número 1, Marzo Abril 2000

HASTINAPURA

diario para el alma

sobre todo se ha de pasar al no-saber.

El alma que estuviere a oscuras y se cegare en todas las luces propias y naturales, verá sobrenaturalmente, y la que a alguna luz suya se quisiere agarrar, **tanto más se cegara y se detendrá en el camino de la unión.**

Dios Nuestro Señor se halla en todas las almas presentes, así sea la del mayor pecador. Esta manera de unión, siempre está hecha entre Dios y sus criaturas; sin embargo, cuando hablamos de la Unión del alma con Dios, no nos referimos a esta unión sustancial que siempre esta hecha, siempre está presente, **sino de la unión y transformación del alma con Dios que no siempre esta hecha, sino solo cuando viene a haber semejanza de amor** y por tanto, a esta unión se la llamará “**unión de semejanza**”, así como la primera unión era una unión sustancial o natural de Dios con todas sus criaturas, esta otra Divina unión es **Unión Sobrenatural**. Así, cuando el alma quitare de sí totalmente lo que le repugna y no conforma con la **Voluntad Divina, quedará transformada en Dios por amor.**

Cuando el alma se halla más cerca de las criaturas por afecto y por hábito, menos disposición tiene para la unión con Dios, porque no da lugar total a Dios para que la transforme en lo sobrenatural: De manera que el alma no ha menester más que desnudarse de estas diferencias y contrariedades naturales, para que Dios, que se le está comunicando de forma natural, que siempre ha estado comunicado con esta criatura por naturaleza, **se le comunique sobrenaturalmente por gracia**, esto es lo que quiso decir San Juan cuando exclamó: “Dio poder para que puedan ser hijos de Dios, esto es, transformarse en Dios” (pág. 140, Subida al Monte Carmelo, Libro II, Cap. 5).

Recordemos también estas palabras: El que no renaciere en el Espíritu Santo, no podrá ver este Reino de Dios, que es el Estado de perfección. Y renacer en el espíritu Santo en esta vida, es tener un alma semejantísima a Dios en pureza sin tener en sí ninguna mezcla de imperfección, pongamos una comparación: Esta dando el rayo del Sol sobre una vidriera. Si la vidriera está sucia, manchada, no podrá esclarecer y transformar en su luz totalmente; mas si ella estuviera limpia y pura del todo, de tal manera la transformará y esclarecerá el rayo, que parecerá el mismo rayo; y dará la misma luz que el rayo, así pues:

Amar a Dios, es obrar en despojarse y desnudarse por amor a Dios de todo lo que no es Dios; luego queda esclarecida y transformada en Dios, y Dios le comunica su ser sobrenatural de tal manera que parece el mismo Dios y tiene lo que tiene el mismo Dios.

Queda ahora más claro que, la disposición para esta unión como ya llevamos dicho, no es el entender del alma, ni gustar, ni sentir, ni imaginar de Dios, ni de cualquiera otra cosa, **sino la pureza y amor que es desnudez y resignación perfecta de lo uno y de lo otro, solo por Dios. No hay perfecta transformación si no hay perfecta pureza; según el grado de pureza será el grado de unión que el alma tenga con Dios** y esta no será perfecta si el alma a su vez, no está **perfecta, clara y limpia.**

Las tres virtudes teologales

Habiendo pues de tratar de inducir las **tres potencias** del alma: **entendimiento, memoria y voluntad** en esta **noche espiritual** que es el medio de la divina unión, es necesario primeramente, dar a entender en este capítulo, cómo las tres virtudes teologales: **Fe, Esperanza y Caridad**, que tienen respecto de las tres potencias mencionadas como propios objetos naturales, y mediante las cuales el alma se une con Dios según sus potencias, hacen el mismo vacío y oscuridad cada una en su potencia: **la Fe en el entendimiento, la Esperanza en la Memoria, y la Caridad en la Voluntad**. El alma no se une en esta vida con Dios, ni por el entender, ni por el gozar, ni por el imaginar, ni por cualquier otro sentido, **el alma se une con Dios sólo por la Fe, según el entendimiento; por la Esperanza, según la memoria; por Amor, según la Voluntad**. Estas tres Virtudes hacen como un vacío en las potencia: **la Fe en el Entendimiento, vacío y oscuridad de entender; la Esperanza hace en la Memoria, vacío de toda posesión; y la Caridad vacío en la Voluntad y desnudez de todo afecto y gozo, de todo lo que no es Dios.**

HASTINAPURA

diario para el alma

Estas tres virtudes ponen al alma en oscuridad y vacío de todas las cosas. Se dice que “es angosta la puerta”, para dar a entender que para entrar al alma por esta puerta de Cristo, que es el principio del camino, primero se ha de angostar y desnudar la voluntad de todas las cosas sensuales y temporales, **amando a Dios sobre todas las cosas**. Esto pertenece a la “**noche del sentido**” de lo que antes se hablara. En cuanto a “y estrecho es el camino” es porque el alma ha de ir también desembarazada también de lo que es parte del espíritu. Ha de ir desapropiada y aniquilada, ha de “negarse a sí misma”. No basta pues, ejercitarse en las virtudes y continuar en la oración y mortificación. Lo importante e imprescindible es llegar a la pobreza y desnudez o enajenación o pureza espiritual, que todo es uno... Muchos espirituales andan vistiendo y cebando su naturaleza de consolaciones y sentimiento espirituales, en vez de desnudarla y negarla en esto y aquello, por amor Dios. Esos espirituales huyen de la sequedad, del sinsabor, del trabajo, **lo cual es la cruz pura y espiritual, huyen de ello como de la muerte y sólo andan en buscar dulzuras y comunicaciones sabrosas con Dios.**

El verdadero espíritu, antes busca lo desabrido en Dios que lo sabroso, y más se inclina al padecer que al consuelo: y más a carecer de todo bien por Dios que a poseerlo y a las sequedades y aflicciones que a las dulces comunicaciones.

Este cáliz es morir a su naturaleza para que pueda caminar, desnudándola y aniquilándola, por la angosta senda... **¡esa es la cruz!**

El entendimiento y la teología mística

En cuanto al entendimiento: recordemos una vez más que ninguna cosa criada ni pensada, **puede servir al entendimiento de medio para unirse con Dios: antes le sirve de impedimento que de medio.**

El camino para venir a ti, Dios mío, es camino santo, esto es, pureza de Fe. Todo lo que la imaginación puede imaginar, y el entendimiento recibir y entender no es ni puede ser medio próximo para la unión con Dios. El entendimiento no puede entender cosas si no es lo que cabe y está debajo de las formas que se reciben por los sentidos corporales. Tampoco ninguna noticia o **aprehensión sobrenatural**, en este mortal estado, le puede servir de medio próximo para la alta unión con Dios. Porque todo lo que puede entender el entendimiento, y gustar la voluntad, fabricar la imaginación, es disímil y desproporcionado con respecto a Dios.

El entendimiento tiene más alta noticia de Dios a través de la contemplación, por lo cual se la llama “**Teología mística**”, que quiere decir “Sabiduría secreta de Dios”. **¡Porque es secreta al mismo entendimiento que la recibe, y por esto, el entendimiento se ha de cegar a todas las sendas que el entendimiento puede alcanzar, para poder unirse con Dios!**

“El que se ha de juntar con Dios, conviéndole crea (San Pablo). Esto es, que vaya caminando sólo por la Fe, y para esto, el entendimiento ha de ser ciego y a oscuras.”

El camino del autoconocimiento y el camino de la acción

¿Pueden ir juntos o deben ir separados?

por Mabel S. Lavintman

“Jesús siguió su camino y llegó a una aldea, y allí, una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Marta tenía una hermana que se llamaba María, y ella se sentó a los pies de Jesús para escuchar lo que decía. Pero Marta estaba atareada en sus muchos quehaceres, y se acercó a Jesús y le dijo: Señor, ¿no te preocupa nada que mi hermana me deja sola con todo el trabajo? Dile, pues, que me ayude.

Pero Jesús le contestó:

Marta, Marta, estás preocupada y afligida con muchas cosas, pero sólo hay una necesaria; María ha escogido la mejor.”

San Lucas, X, 38 al 41.

“Sólo hay una cosa necesaria”, dice el Señor: reconocer Mi presencia, y amarme de todo corazón. Todos los deberes que el hombre tiene para con el mundo, son **nada** en relación a este acto de devoción suprema, donde uno pierde hasta el sentido de su propia individualidad para fundirse en el mar sin orillas de Dios.

Dice el Señor Krishna, en su última y más secreta enseñanza, expuesta en el capítulo 18 del Bhagavad Gita: **“Sumerge tu pensamiento en Dios, se Mi devoto, sacrifica en Mi honor, póstrate ante Mí y de este modo llegarás a Mí. Te lo prometo en verdad, porque Te amo. Desiste de toda religiosa obligación y halla en Mí tu único refugio. No te aflijas, yo te libraré de toda culpa”**. Reflexionando entonces sobre estos párrafos, podemos decir que para el hombre establecido en Dios, ya no existen deberes a cumplir. No obstante, él puede seguir actuando y de hecho lo hace, siempre para el bienestar del mundo; mas, él tiene conciencia de su Ser en Dios y lo diferencia muy bien de su cuerpo, sentidos y mente, que son los que realizan las actividades bajo el influjo de las tres Gunas,¹ aunque actúe, él podrá decir “Nada hago”.

Más, aquel que, atrapado por su Karma² de ignorancia debe atender múltiples ocupaciones, debería seguir el camino de la acción correcta, para purificar su egocentrismo, y permitir que el sublime sentimiento del Amor a Dios se desarrolle en él.

Dice Sri Ramakrishna en sus consejos a los hogareños: “Con un brazo ejecuta tus acciones en el mundo y con el otro abrázate a Dios y mientras, ruégale con todo el fervor, que puedas algún día, abrazarle con los dos brazos.

El hombre que no puede abandonar su compromiso con el mundo y se siente el actor, debería desarrollar una actitud de Fe en una Inteligencia superior que todo lo gobierna y, a la par de realizar las acciones exclamar: “Hágase Señor Tu Voluntad”. Este es el camino de la Recta Acción, donde se purifica el discernimiento y se desarrolla el desapego. El fruto de la misma es el Supremo Gnana, o total convicción de que “Dios y yo somos Uno”.

Así, respondiendo a la pregunta de nuestro título, para el Sabio iluminado, uno sólo son la acción y el Autoconocimiento. El ignorante no puede transitar el camino del Autoconocimiento sin haberse purificado antes en el camino de la acción.

¹ Cualidades de la naturaleza.

² Acción.

Meta Suprema

por Claudio A. Dossetti

La Meta Suprema de la vida humana es la **re-uni3n** con Dios. Tal es la Verdad declarada desde anta1o por los Libros Sagrados de todas las Grandes Religiones. As3, aquellos que anhelan dicho contacto sublime con lo Real, tratan de vivenciar este Ideal en la mayor medida posible. M3s, suele ocurrir que la v3a que nos conduce hacia ese Reino Celeste, se halle colmada de obst3culos provenientes de nuestra poco disciplinada mente-personalidad. Nos encontramos con temores, huestes de pasiones y deseos, dudas, iracundia, celos, falta de perseverancia, intolerancia y otras imperfecciones que dificultan nuestro desarrollo espiritual. Sin embargo, debemos recordar que todos ellos son semejantes a sombras inquietantes que se presentan ante nosotros, y que s3lo ejercen su influencia en tanto que no las alumbremos con la luz del **amor y la sabidur3a**. Frente a este resplandor, aquellas figuras siniestras, regresan al vac3o de la inexistencia, del que hab3an surgido, llamadas por nuestra ignorancia. Hasta que no hayamos sido iluminados por esta alborada Divina, estamos sujetos a las leyes que rigen a las criaturas humanas. Entre ellas, encontramos una a la que se hallan sometidos todos los seres de la creaci3n, sin excepci3n; nos referimos a la **ley de los cielos**. Nada hay manifiesto que no se halle regido por ella. Las flores se abren ante la luz Solar y se cierran al caer la noche, para volver a abrirse cuando llegue el nuevo d3a. C3clicamente, los astros describen sus trayectorias en el firmamento. Las criaturas vivientes se hallan sujetas a reiteradas muertes y nacimientos. Las estaciones del a1o, los d3as y las noches. Nuestra propia inspiraci3n y expiraci3n, responden a esta ley.

Las vidas de los hombres, de las civilizaciones, de los mundos, transcurren c3clicamente, al igual que la m3s endeble de las hierbas que crecen en nuestro jard3n.

As3 como ocurre en el universo exterior, tambi3n el interior del hombre se halla a merced de dichos ritmos. La vida humana no transcurre exenta de cambios y modificaciones. Creer que somos los due1os absolutos de nuestras vidas es como considerar que podemos detener el movimiento del Sol a voluntad o cambiar el curso de las estrellas. La existencia de los hombres es una larga sucesi3n de altibajos, siendo Dios mismo quien los coloca en nuestro camino ya que a trav3s del esfuerzo por superarlos es como nos vamos acercando al Reino Espiritual.

La esencia del hombre es Inmutable y Eterna, no as3 su vida terrenal. De este modo, pasamos por per3odos luminosos y oscuros, sin poder precisar con exactitud, cual es la raz3n para ello. Miles de teor3as podemos elaborar al respecto, pero nos hallaremos igualmente lejos de conocer sus causas. Todos los acontecimientos que ocurren en la vida de los hombres son comprendidos por la Voluntad Divina, escapando del entendimiento de los mortales.

De forma similar, el Aspirante Espiritual, pasa por momentos en los que pareciera que todas las bendiciones celestes se esparcen sobre 3l, sinti3ndose m3s cerca del Reino de los 3ngeles que del de los hombres. M3s, quiz3 poco tiempo despu3s, los densos nubarrones de la duda y el temor se ciernan sobre 3l, perdiendo toda certeza anterior y cuestion3ndose acerca del prop3sito de la vida que se le presenta oscura e incierta. Muy probablemente, un nuevo per3odo de luz resplandezca a continuaci3n, pero, lamentablemente es muy dif3cil superar los momentos angustiantes. All3 es cuando debemos demostrar una firmeza inmutable, propia de los esp3ritus elevados. Hemos de saber que todo lo percibimos en virtud de nuestro 3rgano mental; cuando 3ste se halla oscurecido nos hallamos imposibilitados de percibir la Luz, es decir, estamos sujetos a las impredecibles modificaciones de la mente. En tanto no superemos este obst3culo, nuestro progreso espiritual se hallar3 forzosamente limitado. Adem3s querer controlar la mente a trav3s de los pensamientos es como intentar extinguir un fuego arrojando nuevos le1os sobre 3l.

Hoy en d3a nos resulta dif3cil comprender esto, ya que reina un culto generalizado hacia todo aquello que provenga de la mente e inteligencia humanas, mientras que en las verdaderas Sendas Metaf3sicas, el papel de la mente ocupa un lugar reducido en la pr3ctica espiritual. Nuestra Intuici3n Espiritual, nuestro Coraz3n, son los que se hallan en 3ntimo contacto con lo

Divino. Debemos pues recurrir a las Eternas Sendas del Amor a Dios y el Discernimiento, las cuales se elevan por sobre todo lo humano, situándonos en el plano Celeste. La primera de ellas hace que nuestro corazón se inmerja en su Sagrado Océano de Bienaventuranza, donde nuestra única meta es la Unión con Dios, dedicando todas nuestras acciones, palabras y pensamientos, para alabar a Nuestro Señor. La segunda nos recordará a cada instante que todo en el mundo tiene principio y fin, así podremos superar pacientemente los múltiples obstáculos que se nos puedan presentar. Debemos aprender a situarnos firmemente en nuestro corazón, regirnos por lo Eterno y sobrellevar los vaivenes temporales.

Jamás perdamos de vista el ejemplo de los Grandes Sabios de la Humanidad. Guías immaculados de las almas que pugnan por alcanzar la perfección.

Anhelemos pues, poseer una profunda Fe en Dios, establezcámonos en lo Eterno, y busquemos en nuestro interior la verdadera fuente de la Existencia, Sabiduría y Bienaventuranza, realizando de este modo el auténtico fin del hombre en la Tierra.

Las madres Divinas: La diosa Lakshmi de India

por Ada D. Albrecht

La palabra “Lakshmi” se halla en los Vedas, como significando de “buena fortuna”, si bien, en el Atharva, se halla personificada por jóvenes ya sean dichosas, de buena fortuna o su contrario. Lakshmi, es esposa de Vishnu, Dios de la Creación y Conservación del Universo, y Madre del Divino Dios del Amor o Kama, cuya esposa, a su vez, será luego “Vasanta”, la Primavera.

Según ciertas leyendas, nació como nuestra Afrodita griega, del Océano, con su total belleza y perfección, y con lotos en las manos, como símbolo de su Grandeza. También se la representa como flotando en el mar, sobre un canapé de estas flores en el comienzo de la creación.

Otro de sus nombres –tal vez el primero de todos– es Shrirabi Tanaya, “hija del Océano de Leche”, o sea, de todo aquello que da vida. Por su conexión con el loto, es llamada “Padma” (loto en Sánscrito). Según algunos Puranas (“Purana” significa “anciano”), nombre que se aplica a ciertos libros religiosos) fue hija de Brighu, una especie de Creador, y de Khyati o materia Primordial. Así por lo menos, la nombra el Vishnu Purana.

Como materia y Espíritu, como luz y oscuridad, como creación y disolución, Ella aparece siempre junto al Creador del universo, en todas sus manifestaciones Avatáricas. Así, cuando Vishnu nace como Vamana, Ella es Kamala; cuando Él se manifiesta como Rama, de la raza de los Brighu (Parashu – Rama), Ella es Dharani, y cuando Ramachandra, será la bella Sita, así como Rukmini, cuando se da la manifestación del Divino Señor Krishna.

La Madre Universal

Miles y miles de años de tradiciones longevas, de sabidurías misteriosas, han acunado la enigmática gloria de **Las Madres**, en todos los panteones Religiosos de la historia.

Ellas han sido siempre el aspecto amoroso y tierno, protector y conservador de la vida misma en toda su esplendencia. Dios Creador, como voluntad de “hacer”, tiene pues, en Ellas su contraparte: son esa sagrada Matriz donde se acunarán las formas innumerables de la vida, ellas darán a luz la risa de los niños, el verdor de los valles, el esplendor de los frutos maduros.

Ancianas como el Universo, fueron siempre columna sagrada de su existencia.

A su vez, eternas como todo lo Perfecto, habitan el mundo prodigioso de la Suma Bondad. Todo lo comprenden, todo lo perdonan y a todos invitan a unirse a la hueste sagrada de los hombres elegidos para la **re-uniión** con Dios, por el camino de la santidad, ya que, como protectoras perennes de la Vida, su mayor anhelo es devolver a sus hijos el Reino de la Inmortalidad, de tal manera que, como “Señoras de las Cosechas” (Madre Demeter, en Grecia) o de la caridad suma (Isis, en Egipto) la cumbre de sus aspiraciones, pareciera ser esa que hemos mencionado previamente: el regreso o re-integración de los hijos, con su Padre Celeste.

“Eternas como todo lo perfecto, habitan el mundo prodigioso de la Suma Bondad. Todo lo comprenden, todo lo perdonan, y a todos invitan a sumarse a la hueste sagrada de los hombres elegidos para la re-uniión con Dios.”

Poemas que nunca mueren: Amado Nervo

Amado Nervo y Maldonado, nació en Tepic, México, el 27 de Agosto de 1870. Fue el primogénito de siete hermanos. Seminarista en sus años de juventud, luego periodista, escritor, embajador de su país, dejó su envoltura mortal en Uruguay, el 24 de Mayo de 1919.

Yo no vinculo versos a
esta o aquella moda:
Quiero que duren tanto
Como la humanidad...

Hata Yoga

Yo tengo la voluntad
en ejercicio perpetuo
esa voluntad que acaba
por mandar (si persevero)
a las almas de los vivos
y a las almas de los muertos.

La voluntad que en la lucha
es el noble vencimiento
de sí mismo a cada instante
va creciendo, va creciendo
y al fin transporta montañas
y al cabo enciende luceros.

Yo tengo la voluntad
con ella todo lo tengo
pues Dios mismo sólo es
una voluntad sin término
que exterioriza, penetra,
y mantiene el Universo.

Yo tengo la voluntad
mas no la gasto en terrenos
antojos, en procurar
privanzas, honras, empleos
mis alas suben más alto
van lejos, mucho más lejos.
“Mi Reino no es de este mundo”.
¡Y he de llegar a mi Reino!

Renunciación

Oh Sidharta Gautama, ¡tú tenías razón!
Las angustias nos vienen del deseo: el Eden
consiste en no anhelar, en la renunciación
completa, irrevocable de toda posesión
quien no desea nada, dondequiera está bien.

El deseo es un vaso de infinita amargura

un pulpo de tentáculos insaciables que al par
que se cortan renacen para nuestra tortura
el deseo es el padre del esplín, de la hartura.
¡Y hay en él más perfidias que en la olas del mar!

Quien bebe como el cínico el agua con la mano,
quien de volver la espalda al dinero es capaz,
¡ese es el victorioso, el fuerte, el soberano,
y no hay paz comparable con su perenne paz!

¡Amemos!

Si nadie sabe ni porque reímos
ni porque lloramos;
si nadie sabe ni porque vinimos
ni porque nos vamos;

Si en un mar de tinieblas nos movemos,
si todo es noche en rededor y arcano,
¡a lo menos amemos!
¡Quizá no sea en vano!

A mi hermana la monja

Sálvate tú, hermana, con tu sencillez;
sálveme yo con mi complejidad...

Distinta es la senda, distinta es la vez,
y aún siendo la misma, otra es la verdad.

Sigue tras las nubes buscando el fulgor
de tu antropomorfa celeste deidad,
mientras yo me asomo todo a mi interior,
hambriento de enigmas y de eternidad.

¡Hay algo en nosotros igual: el AMOR,
y ése ha de logramos, al fin, la UNIDAD!

¡Salva seas pues, Tú con tu candor,
salvo yo con toda mi complejidad!

Señor...

Señor, te bendigo por lo que das.
Si nada me das, también te bendigo.
Te sigo riendo si entre rosas vas.
Si vas entre cardos y zarzas, te sigo.
¡Contigo en lo menos, contigo en lo más,
y siempre contigo!

Y un día... Dios entró en mi corazón

por Mabel S. Lavintman

Como todo joven, tenía yo insaciable sed de conocimiento, de verdad, de algo que le diera sentido a esta existencia terrenal tan breve y cambiante. Busqué en los libros, pregunté a mis amigos, y un día encontré lo que tanto había anhelado... Hoy, luego de veinte años de transitar un sendero, no dejo de agradecer a mis Maestros por tamaño tesoro recibido y pido a Dios, mi Señor, que nunca deje de entregarlo a manos llenas y con todo amor, como un día me lo entregaron a mí.

¿A qué religión pertenezco?

Tuve la suerte de aprender y comprender que todas las Religiones son verdaderas, si bien sus formas difieren, una es la verdad que transmiten. Siendo así, puede beber en todas las fuentes de la espiritualidad universal sin prejuicios, y más aún: en predisponer mi corazón (no sólo mi mente) para amarlas y practicar sus enseñanzas, con todos los medios a mi alcance.

Jesús, Budha, Moisés, Krishna y todos los Maestros Divinos que enseñaron a la humanidad sufriendo un camino hacia la luz, fueron los faros vivientes que encendieron la antorcha de la mística y el amor a Dios en mi corazón y la siguen nutriendo con su sabiduría inmortal.

Esta visión Universalista, ¿implica indefinición?

En absoluto, si es que uno se constituye en un caminante, en un discípulo, en fin, en un devoto de la Verdad y no en un mero repetidor intelectual de todo lo que leyó o escuchó alguna vez. Tenemos como arquetipo de Maestro universalista a Plotino (siglo II de nuestra era): él había bebido las enseñanzas de los Persas, de los indios, de los peripatéticos, de los estoicos, de su querido “Maestro” Platón; y supo acrisolar en una maravillosa síntesis vivencial las múltiples enseñanzas. Su búsqueda de “Dios-Uno” no fue teórica, y su encuentro con “Él” fue fusión, legándonos en la VI Ennéada la más maravillosa experiencia que puede relatar ser humano alguno: la teofanía, o unión total del alma con Dios. El otro ejemplo de universalismo espiritual practicado en toda su extensión nos lo brinda Sri Ramakrishna, santo hindú del siglo pasado, quien practicó en una etapa de su vida el cristianismo, en otra el islamismo, y en otra las múltiples prácticas y enseñanzas de la espiritualidad de la India, llegando siempre a la misma verdad; a estar en presencia de Dios (darshan) y al samadhi (iluminación) más alto. No hay nada más “definido” que descubrir que vinimos a esta tierra para aprender a amar a Dios, y a transitar “Sus” Caminos.

¿Por qué Dios parece estar lejano y muchas veces nos sentimos vacíos de amor y fe?

Dicen todos los sabios y santos que la humanidad ha tenido, que la criatura humana es **divina**, su esencia es puramente espiritual y como tal, es eterna, inmutable e infinita. No obstante, la ignorancia la cubre, haciéndole perder el vislumbre de lo que realmente es. Así, olvidados de nuestro origen y destino, perdemos nuestro contacto con la Divinidad y en su lugar establecemos estrecha relación con los deseos sin sentido, con las ambiciones materiales, buscando en lo intrascendente algo que nunca encontraremos: la felicidad. Por ello, para retomar el camino correcto, tenemos nada más ni nada menos que rescatar a nuestra alma, perdida en la telaraña del mundo y sus ilusiones efímeras, ¿cómo? Eso te lo detallaré en el próximo número. Mientras tanto, recordemos esa frase que dice: “Comenzar a buscar a Dios, es ya comenzar a encontrarlo”.

De la Odisea - La Ninfa Calypso: símbolo de la mente

Leemos en “La Odisea”, que Ulises, en su viaje de regreso a Itaca, donde le esperaban su esposa Penélope y su hijo Telémaco tras largos años de ausentamiento originados por su participación en la guerra de Troya, es llevado por su embarcación hasta la isla de Ogigia, morada de la ninfa Calypso, hija del Dios Atlas. Siete años pasa el héroe junto a la Ninfa, quien le promete la inmortalidad y la eterna juventud si consiente en permanecer con ella y tomarla por esposa, pero, la nostalgia que siente por su verdadero hogar y por su esposa Penélope, lo inmunizan ante las astucias de Calypso. Así, tiempo después, logra escapar de la isla, y finalmente retorna a su hogar.

De modo similar, todos nosotros nos encontramos atrapados en la isla del mundo, donde las tentaciones que éste nos ofrece tienden a sujetarnos con fuertes lazos de apego. Pero el hombre despierto, el Verdadero Discípulo, logra superar todos esos encantos ilusorios, porque es poseedor del vivo recuerdo de su auténtica naturaleza Divina. Él no ansía el placer temporal, sino la Bienaventuranza absoluta. De este modo, el amor que siente por su Patria Celeste lo “inmuniza” ante las astucias del mundo, y así, tras reiterados esfuerzos por reunirse con Dios, alcanza la tan anhelada Meta.

Seamos pues, decididos y perseverantes. No perdamos en ningún momento de nuestras vidas el recuerdo de nuestro Ser Inmortal.

¡Cuidate de las Sirenas!

Son tus propios pensamientos. Esta palabra proviene del griego “**seira**” que significa “cadena”: las famosas sirenas de Ulises nos dan un ejemplo sobre ellas: los marineros, al escuchar sus cantos y verlas tan bellas, se arrojaban por la borda y luego perecían ahogados... Ulises, en tanto, símbolo del **hombre discriminativo y atento**, para no oírlas, se encadenó al palo mayor de su nave, logrando cruzar tranquilamente el lugar de las sirenas.

Estos seres mitológicos, que vivían en el mar (el agua siempre fue símbolo de la mente) perturbaban a los viajeros que cruzaban sus dominios.

El mundo y sus mil atracciones... el mar y sus sirenas... Marinero... llega al **puerto del ser que eres tú mismo...** A cada paso que des por los caminos de la vida...

...Cuidate de las sirenas!!!

Enseñanzas de Tukaram

Seleccionado y resumido por Ada D. Albrecht

Nacido en Dehu, cerca de Poona, en el año 1608, cuenta la tradición que fue asistido en su nacimiento, por Rukmini, esposa de Krishna, quien lo arrullara personalmente con una canción de cuna. Dicha canción fue documentada por Mahipati, poseyendo la misma, un profundo contenido espiritual.

Tomó el sendero místico, a la muerte de sus padres, refugiándose en la cumbre de una montaña, para realizar sus prácticas espirituales.

Su lema era: **“La realidad del Ser descansa en la contemplación de Dios, con exclusión de toda otra cosa”**. Enseñaba a **“sentir a Dios en todas las criaturas”**, no solamente en palabras, sino también en acción. En cierta ocasión, fue alertado por los aldeanos, respecto de un perro rabioso que andaba suelto, y al que todos temían, más Tukaram, ignoró dicha advertencia, prosiguiendo su camino y pronunciando con toda **devoción** el nombre de Dios. El feroz animal, mas tardó en divisar la figura del santo que en arrojarse a sus divinos pies, como si fuera un dulcísimo cachorro.

Se dice también que hablaba con los pájaros, especialmente con las palomas a quienes amaba profundamente. Su historia, en verdad, se halla repleta de milagros. Cierta vez, defendiendo a un Rey devoto, hizo posible que todos los asistentes a sus prédicas, ostentaran sobre sus verdaderos rostros, el del mismo Rey, quien era perseguido por malhechores, salvándolo así de una muerte segura.

Su muerte se halló siempre revestida de misterio. Es creencia popular, que el Santo partió para Vaikuntha (el Cielo) elevándose en un vehículo divino, en tempranas horas de la mañana. Según dicen sus biógrafos: “Tukaram permaneció interpretando canciones religiosas hasta las últimas horas de la noche. En la cúspide de su éxtasis, descendió un cegador torrente de luz, que hizo que quienes lo escuchaban, entornaran sus párpados... Cuando tornaron a abrirlos, Tukaram, había desaparecido...”

“Las cumbres logradas por Tukaram no fueron conquistadas por el vuelo súbito: Él, mientras sus compañeros dormían, trabajaba labrando su perfección en la noche.”

Siempre decía a sus discípulos: **“No desperdicien sus vidas en frivolidades; todos debemos apuntar constantemente, a nuestra purificación mental”**.

Por “purificación”, él quería significar mucho más que las abstinencias convencionales. Él va más allá de los diez mandamientos, ya que su autodisciplina fue a la raíz del problema, a fin de atrapar a la mente en su genuina fuente de origen. Así nos dice:

“La eterna vigilancia es el precio de la real libertad”.

“La mente requiere el aguijón de una vigilancia lúcida, día tras día, sin pausas”.

También enseñaba:

“Nosotros, los esclavos de Vishnu (Dios), somos blandos como cera, y, paradójicamente, más duros que el diamante. Somos más cariñosos que una madre, pero todavía más feroces que cualquier enemigo”.

Con respecto a la devoción decía:

“Bhakti (devoción), es como un pastelillo ensartado sobre el extremo de una lanza: aquel que logra darle alcance, es un héroe difícil de encontrar. Para ello, para el logro de la santidad, se debe soportar sin rendirse, las bofetadas del mundo. La piedra solamente asume una forma divina, después de soportar los golpes de martillo y cincel, dispuestos por el escultor”.

De los lugares de peregrinación decía:

“No hay sino agua y piedra allí: Dios está fuertemente inmanente: en los sadhus (santos) y los sabios (los amantes de los Libros Sagrados)”.

Su Vitala (Vishnu, o sea Dios), le resultaba más real que toda la gente que lo rodeaba. Así, le hablaba, le suplicaba y hasta discutía con Él; por este hecho de humanizar a Dios, Tukaram, se divinizó él mismo. Para Tukaram, Su presencia colmaba su persona entera, y gobernaba cada una de sus acciones. Así decía:

Vitala es mi pariente y mi acompañante. Vitala está sentado en mi corazón. Vitala es para mí y

yo soy para Vitala. Vitala se asienta sobre la punta de mi lengua. Yo no hablo de otra cosa que no sea Vitala. Cuando medito sobre mi Señor, la mente y el cuerpo quedan transfigurados. ¿Dónde, entonces, hallar una habitación vacía para hablar (de otra cosa que fuera Dios)?

Esta práctica constante sobre la existencia de Dios, advino a Tukaram, luego de una **intensa, prolongada y absoluta abnegación**. Por eso decía: **“El cuerpo es el hogar de la felicidad y la miseria, pero es también el instrumento para la realización de Dios. El cuerpo no es ni bueno ni malo en sí mismo. Él actuará de una u otra forma según se lo conciba”**.

“La mente está en su propio lugar, y por sí misma puede hacer un cielo de un infierno y un infierno de un cielo”.

“Dad a la mente algún sabor de que cosa sea Dios, y ella no se desviará de su seguimiento”.

Evolución de su santidad

Tukaram era poeta y músico, además de santo. Así, él comenzó por memorizar poesías de los más antiguos poetas Santos, como Nama Deva, Kabir, Ekanath, etcétera. Él las estudió en la soledad de la colina de Bhandara, y por este atento estudio **las palabras se adherieron a su lengua**: con sentimiento de amor, Tukaram se las aprendió íntegramente de memoria. Se familiarizó con las narraciones del Bhagavata Mahapurana, libro de profunda ciencia y misticismo, donde se narra la Obra y Vida de Vishnu como Dios manifiesto a través de sus Avatares. Estudió el Laghu Yoga Vashista, de cuyo estupendo libro poseemos una semblanza en “El mundo está en el alma” (mal traducido al español, ya que su título correcto a partir del original sería “El mundo está en la mente”) y otros de relevante valor. Él las estudió y buscó desentrañar su significado. **Si el corazón no está purificado, a pesar de que uno se refugie en la soledad adorando a Dios, la mente comienza a recolectar sus propios deseos, y estos hacen que la mente se torne vagabunda y se aleje del libro**.

Tukaram ama especialmente a los pobres, si bien la simpatía por todas las criaturas se domicilia en su corazón y así nos dice:

“¿Cuántas veces debo yo repetir esto? Ese hombre, cualquier hombre, es la propia hechura de Dios”.

Era inútil explicarle qué cosa era la dualidad: él no la veía ni aún en los sueños, pues para él, **todo era Dios**. Al adorar a Dios, con su amor entusiasta, él mismo se transfiguró en Dios, y así, en la cumbre de sus éxtasis decía: **“Si sólo Dios existe, ¿quién está adorando a quién?”**

Uno de sus grandes modelos, de sus más apreciados ejemplos, era el santo Ekanath, quien había servido a leprosos e intocables, y regresado a la vida a un asno muerto. Alguien que le escupiera en el rostro por ciento ocho veces consecutivas, recibió de él toda clase de postraciones y agradecimientos... ¡Le había permitido entrar en las aguas sagradas del Ganges por ciento ocho veces y adquirir así, mayor destreza en el difícil arte de la paciencia, y el amor al prójimo que nos hiera!

Estos pues, fueron sus modelos para su futura santidad, la que lo llevaría luego a pregonar:

“Batan el gran tambor de Bhakti (devoción): muy aterrador para esta época de hierro” (Kali Yuga, o Edad donde la Fe desmaya en el corazón humano).

También decía:

“Mi muerte está muerta: yo me he transfigurado en un inmortal”.

O bien:

“El ciervo almizclero vagabundea con frenesí a través de la selva, buscando el almizcle, sin percatarse que lo lleva dentro de sí”. (Haciendo con esto referencia al hombre que busca a Dios afuera, sin darse cuenta que Él reside en su corazón.)

Enseñaba que los Vedas son maestros en muchas cosas, pero que su importancia capital, residía en ser la morada de Dios.

“La críptica, enigmática esencia de la fórmula ‘Om Tat Sat’, los acentos y entonaciones altas y bajas, y la adoración del creador del universo (o sea Dios, como Ishvara, el Hacedor) en todo esto y más allá de todo esto, se encuentra Panduranga”. (Dios como causa infinita, que él unificaba con Vishnu –Panduranga.) Vemos, pues, que la visión obtenida por Tukaram, sobrevuela muy alto, lo que comúnmente se entiende por Devoción. Por eso, él nos dice:

“Bebed la esencia y mentalmente sumergíos en Dios”.

La naturaleza del Bhakti

Generalmente se mira el camino de la Devoción, como siendo el más fácil de todos para acercarnos a Dios. Sin embargo, se dice: **“El Bhakti es duro, muy duro: resulta como tragarse carbones encendidos y es peligroso como sumergirse en una correntada, o tragar veneno. Hace que uno desespere de su propia vida. Resulta agudo como el filo de una espada. Piensen bien en esto, y sobre todo sepan que pese a lo que digo, todo se torna posible en compañía de los santos.”**

Además, es bueno recordar que para ganar la gracia de Dios, uno debe pagar el precio. Las pruebas a las que somete Dios a sus elegidos no son fáciles. **“La señal del favor de Dios, de su toque de elección, es que él hará añicos, todo el círculo de complacencia que pudiera rodear el alma elegida. Él la privará de todas sus posesiones,** si bien, comparado con Él, nada hay que sea invalorable. Él no permite así, aposentarse a los deseos, o la contaminación de la posesividad. Él controla nuestras palabras para preservarlas de la mentira, Él despoja las telarañas de la ilusión y del engaño, permitiendo así que concienciemos que el mundo entero no es nada sino Dios. Él subyace por doquier, omniabarcante, incluyendo a Tukaram. Esto, es verdaderamente, el Signo de Su Gracia”.

Es importante explayarse sobre el Bhakti. Para aquellos que pretenden ser un dechado de Devoción, generalmente no profundizan lo suficiente en estas implicancias. Es fácil observar todos los signos exteriores de la **Devoción**, o portar todos los signos de la **Compasión**, sin sufrir los rigores de una disciplina espiritual interior.

Sobre la Devoción, dice Krishna a su discípulo Udava:

En tu corazón, Mi perpetua meditación.

Tus labios siempre balbuceando Mi Nombre.

Tus oídos siempre escuchando Mi historia.

Tus manos siempre entrelazadas en Mi adoración.

Tus ojos contemplando Mi imagen.

Tus pies, sobre el sendero que conduce a Mi templo.

Tu lengua saboreando Mi celestial dulzura, y recibiendo los alimentos que Te doy, con exquisita reverencia.

Prosternándote ante Mí, con el cuerpo entero, y abrazando a Mis devotos con gran júbilo.

En suma: no permitiéndote pasar un solo momento sin un amoroso servicio a Mí.

Reafirmando estas enseñanzas, otro gran Santo Hindú, llamado Ekanath, nos dice, con respecto al Señor y nuestra actitud para con Él:

Sirviéndome de este modo, los devotos Me ven, sólo a Mí, en todas las criaturas. Este es el más alto Dharma, y no hay en ello el menor peligro. Cuando alguien Me ve así, omnipresente, la verdadera renunciación, y el puro conocimiento es el resultado. La conciencia corporal es destruida, y así, todo lo creado aparece ilusorio. Aquel que comprenda esto, verdaderamente trasciende la mente ordinaria. Este es, con toda certeza, el más alto conocimiento.

En Dehu, Tukaram trabajó como albañil, reparando un Templo semidestruido, de la vecindad, haciendo trabajo manual como un acto de **servicio a Dios**. Sin embargo, su enseñanza era:

Para ver a Dios es necesario ir a los Templos, para hacerlo así, a veces Dios se revela a Sí Mismo. Por Templo quiero significar algunos cuerpos en donde Dios reside en forma de individuos.

Esto es lo que Tukaram actualizó: él contempló el cuerpo físico como un Templo, puro por dentro y por fuera. Entonces fue cuando él vio a Dios, en todas las criaturas. Finalmente él logró integrarse con todo lo existente.

La religión de Tukaram

Sin lugar a dudas, Vishnu, el Creador del universo, a quien Tukaram llamaba Panduranga, o Vitala, era su razón de ser y finalidad última. Él vivió exclusivamente para Él, y quiso hablar solamente de Él. Su mente y su corazón permanecieron rebosantes de Panduranga o Vitala. Él

estaba enamorado de su imagen; en el Templo de Pandarpur, se recreaba contemplándola, y jamás dejó de concluir en un éxtasis, motivado por la fascinación que le producía. Existen centenares de canciones y poemas escritos por nuestro Santo, que describen cada rasgo de Su Forma. No se podrá, sin embargo, decir jamás, que era idólatra. La imagen Divina le servía simplemente para mantener la presencia de Dios, sin cortes, en su corazón, como el fluir de un recuerdo constante. Él mismo dice al respecto:

En quince días Vithoba (o Vitala) se reveló a Sí Mismo, como una presencia desprovista de formas, y así, el cuerpo se torna indistinguible de Dios mismo, como se amalgaman el alcanfor y la llama de ignición.

También nos dice:

Este cuerpo de ignorancia quedó disuelto en el “Sí-Mismo”: todo fue liquidado en el desprendimiento de la conciencia corporal. Enlazado en el conocimiento del “Sí-Mismo”, yo percibí dentro de mí la llama reveladora; la mente se torna entonces enraizada en el “Sí-Mismo” (Atma o Dios en nosotros) y el cuerpo halla su lugar de descanso a sus plantas.

Agrega luego:

Nosotros hacemos una estatua de piedra del Dios Vishnu, la adoración en fila y se dirige hacia Vishnu, y la piedra permanece como lo que es: una piedra... O sea que toda imagen material, opera como un radiotransmisor. El mensaje lo atraviesa, mientras que el dispositivo permanece como el mero mecanismo que en realidad es.

Nos dice también:

Cuando alguien se halla rebosante de Dios, todas las virtudes Divinas convergen en tropel, por lo cual, el ciclo de reencarnaciones se encamina hacia su fin. La mera pronunciación del nombre de Dios en todo momento es suficiente. “Narayana”, es el Nombre de Dios Santificado por los Vedas: para los yogis, es Brahman. En cuanto a Dios manifiesto con forma, Tukaram dice:

Dios con atributos es excelente, para gente simple como somos nosotros... En realidad, la concepción de Dios sin atributos, es posible tan sólo, cuando la criatura humana pierde su ego temporal; mientras lo tenga, mientras su yo mortal lo posea, la imagen de Dios, en cualquiera de sus miles de formas, le es de incalculable ayuda para su ascensión.

¿Por qué esa riña respecto de las diferencias? Permaneced firmes en el éxtasis de la unidad, ¡Dios es lo que nosotros pensamos respecto de Él. Por la Fe, y solamente por la Fe, abrazamos, creyendo, donde no podemos probar. La prueba es una cuestión de la mente. Dios, permanece más allá del alcance de nuestra facultad de razonar.

Cuando medito sobre el Señor de Pandhari (Pandharpur) cuerpo y mente se transfiguran. ¿Dónde hay entonces, albergue para las discusiones? Mi Ser íntimo, se transforma en Hari (Dios).

El misticismo de Tukaram

El misticismo es a la Religión, lo que la fragancia es a una flor, o la luz a la llama. Tukaram compartió esto, con todos los otros Santos. **Él comenzó cuidando el pabilo: el Espíritu de devoción era el aceite, y la compañía de los Santos el oxígeno que mantenía la llama ardiendo. Los Santos permanecen despiertos, cuando el común de la gente se halla profundamente dormida.**

Ekanath, el célebre Santo que anteriormente ya mencionáramos, nos dice:

El recuerdo de Dios, si es constante, da como fruto la liberación de la ignorancia: el olvido de Dios es regresión.

Para la invocación de Dios la devoción es esencial. Con ello se obtiene la repugnancia y el rechazo por lo mundano.

Tukaram, luego nos enseña:

Hay una marea que sube más alto que el éxtasis Divino: es el “bote salvavidas” del nombre de “Hari” (Dios), cuyas velas están flameando. Los Vedas (Libros Sagrados de los hindúes), hablan de muchas cosas, pero su importancia esencial es únicamente esta: albergar a Vithoba (Dios) en el corazón, y entonar su nombre con constante ardor.

Entonces conocerás lo que es desconocido.

Verás lo que no has visto.

Pronunciarás lo que no es pronunciable.

Te reunirás con lo que siempre antes te faltó.

Tu ganancia está por encima de toda ponderación.

Y agrega luego:

La vida de apegos y esclavitud quedará trascendida por el pronunciamiento del nombre de Vithoba (Dios).

Acuclillate allí donde estés, pero con la mente en reposo, todo el tiempo entonando: “Rama”... “Brahma”... “Krishna”... “Hari”... “Vitala”.

Y si se pensara que existen otros medios más eficaces, juro que no existe ninguno.

Esto realza la profunda profesión de Fe que poseen todos los Santos, respecto de la eficacia del Nombre.

La mentalidad moderna no atrapa fácilmente todo esto, y ello es así, porque se apoya o descansa en lo que habitualmente se denomina “raciocinio”. Lo que ocurre es que ella no profundiza lo suficiente en el asunto.

El raciocinio, para ser consistente, debe ir más allá de sí mismo y trocarse en experiencia.

La meditación constante y continua coloca a Parabrahman (Dios Absoluto) dentro de nuestras manos: esta e mi experiencia personal, dice Tukaram, y yo la proclama al mundo.

Otro Santo hindú, de nombre Choka-Mela, enseñaba:

Dios no tiene forma, Dios no tiene nombre: el nombre en sí mismo es forma; la forma en sí misma es nombre. Ambos, no son diferentes. Dios asume una forma determinada, y entonces se transmuta en cognoscible; por lo tanto, los Vedas establecieron el nombre: por detrás del nombre no hay fórmula sagrada. Solamente el ignorante piensa de otra forma, en realidad, el nombre mismo, ya es Dios: esto, sus devotos lo comprenden muy bien.

Las maravillosas palabras de este Santo entre Santos, elevan nuestros corazones haciendo que despierte con ellos un profundo anhelo por Dios Nuestro Señor. ¡Cuánto dolor, cuánta angustia golpea la conciencia humana, por la simple razón de que ella, como los niños rebeldes, se sumerge en el lodo, se mancha, se inquieta, desconociendo en sus enojos, el regazo dulcísimo de su Madre-Padre, que con gusto la llenarían de contento!

Podamos nosotros exclamar con él:

Yo he construido mi morada en lo immaculado, estoy diluido en lo informe, y soy uno con lo no-ilusorio. He alcanzado la indestructible unidad. Ahora no hay albergue para el egoísmo: yo estoy identificado con lo eternamente puro. Hablando, yo permanezco silencioso, y estando muerto, quedo con vida. Siendo entre la gente, no permanezco en ella: mi renunciación es un disfrute. La unión conmigo no es atadura.

No soy lo que parezco: interrogad a Panduranga por este enigma.

La sadhana de Tukaram

Entendemos por “Sadhana”, una forma de vida que involucra **esfuerzo espiritual**, por alcanzar el sendero que conduce a Dios.

Tukaram había realizado ayunos de quince días, vigiliass y apartamiento solitario de la gente. Sin embargo, el **sendero a Dios**, para este Santo, jamás le demandó mortificantes disputas con una voluntad rebelde, y con los dientes apretados. Para él:

Lo importante es tener a Dios como gran amado en nuestro corazón, tener siempre a Dios en la mente. Todos los excesos son vanos. Discutir esto nos arroja en brazos del error. Él pide a los hombres que “rueguen seriamente por la gracia de Dios”.

También nos dice:

Conténtate con todo lo que Dios te ha otorgado y permite aposentarse en tu mente, la serena satisfacción. Renuncia a tu sabihonda vanidad, y despréndete de las distracciones de la mente... permítete ser, como el cielo, impasible a las nubes transeúntes.

Este mundo era para Tukaram, “una escuela de disciplina”.

Es importante que recordemos que:

La esencia de los Sadhanas no es más que desprenderse de la conciencia corporal y contemplar a todo ello como una mera vanidad. El cuerpo es la ciudadela del ego: ¡el subyugarlo y amansarlo es lo crucial en la vida espiritual! Por ello, verdadero Bhakta es aquel que es indiferente al cuerpo y que ha trascendido la servidumbre del deseo. En

efecto, Narayana (Dios) constituye todo su interés.

Por eso nos dice el Santo:

Si el miedo permanece en el sendero, el infierno es el lugar de arribo... Pero no el infierno post-mortem, sino el infierno aquí, en la Tierra, el horroroso infierno de convivir de continuo con una mente temerosa y despiadada que, en el fondo, nos roba, como una ladrona, la alegría de **vivir**. Es el temor nuestro peor enemigo; temor a enfermarnos, a no ser queridos, a perder un ser querido, fortunas, bienes... todo ello proviene del **ego personal**, que es quien vive a los pies del temor. Por todo esto, exclama Tukaram:

¡Oh Dios! Ahora no me hagas sino un favor: hazme totalmente olvidadizo de mi cuerpo (ego)!

Confíando sólo en el amor a Dios, exclama:

¡Oh Hari!, dime, ¿cómo podría yo adorarTe? ¿Cómo podría lograr Tu conocimiento? Mi mente está desviada del deber. Desconozco el “Japa” (oración, meditación) y el “Tapa” (disciplinas espirituales) no tengo controlados mis sentidos. No puedo enfocar mi mente en un solo punto y desconozco la naturaleza del Bhakti. Necesito el apoyo de los Santos. Mi entendimiento es inestable. Las asechanzas del engaño y la ilusión no cesan. No hay serenidad ni renunciamiento en mí: lujuria e ira tienen su fortaleza en mi cuerpo. Ahora, protégeme de algún modo, Hari: se fiel a Tu reputación de Padre amoroso.

Dios escuchó su fervoroso **llamado** y Tukaram obtuvo la total **emancipación**. Anunció a sus discípulos, que él presenciara la muerte de su propio cuerpo, ligándose al Ser Universal.

¡Él logró este estado, por querer ser, no él el más grande, sino el más pequeño, que el más pequeño de todos!

;;;Bendito sea nuestro Señor!!!

;;;Benditos sus hijos ilustres, los científicos del Ser, los Santos!!!